



LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE TRIGO EN LA REGIÓN PAMPEANA Y SU PESO EN LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS (1880 – 1913)

JUAN LUIS MARTIRÉN y AGUSTINA RAYES

(Instituto Ravignani – Universidad de Buenos Aires); ilmartiren@hotmail.com
(Instituto de Estudios Histórico Sociales – UNCPBA); agusrayes@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo busca analizar la evolución de la producción de trigo en la región pampeana hasta la conformación de un mercado nacional de granos y el peso de aquella en las exportaciones argentinas entre la última década del siglo XIX y el estallido de la Gran Guerra. Por un lado, nos proponemos estudiar la influencia de las transformaciones operadas en la provincia de Santa Fe sobre el éxito de la agricultura en secano a gran escala en el resto del área pampeana, y su influencia en el aumento de la oferta y en la conformación de un mercado cerealero nacional. Por el otro, analizamos la trayectoria exportadora del trigo en el período, dando cuenta del peso relativo del mismo en el conjunto de las exportaciones e indicando la participación de cada uno de los destinos.

Palabras clave: trigo – mercado cerealero – exportaciones – gran expansión

ABSTRACT

The evolution of wheat production in pampean region and its weight in Argentine exports (1880–1913)

This article analyzes wheat production in pampean region until the conformation of a national grain market and its weight in Argentine exports between the last decade of XIX th. century and the beginning of First World War. On the one hand, we propose to study the influence of Santa Fe province over successful of extensive dryland farming and the development of national grain market. On the other hand, we analyze wheat exporter trajectory in the period, pointing out to its relative position within the whole exports and showing each trade partenaire participation.

Key words: wheat – grain market – exports – great expansion

Introducción

Hacia 1914 la producción agrícola extensiva y especializada, orientada a los mercados internacionales era un hecho en la Argentina. Sin embargo, este ciclo, que impactó en la inserción del país en el sistema económico mundial, hunde sus raíces en una serie de transformaciones locales iniciadas en la segunda mitad decimonónica, en el marco de las cuales la formación de colonias agrícolas en la provincia Santa Fe era uno de los factores más importantes.

Este proceso de colonización había comenzado tibiamente en aquella provincia a mediados del siglo XIX, con la fundación de tres centros de producción agrícola que, si bien en sus primeros años sufrieron numerosos problemas económicos, terminaron nada menos que sentando las bases para el futuro desarrollo de la producción cerealera pampeana. Luego de algunas vicisitudes iniciales, la producción intensiva en estos núcleos planificados racionalmente comenzó un curso de maduración que se consolidó definitivamente hacia 1880. Desde entonces, la producción sobrepasó las colocaciones en mercados de abasto regionales e ingresó exitosamente en plazas transatlánticas. El crecimiento de la producción agrícola, y en particular del trigo, adquirió grandes dimensiones, permitiendo a la Argentina convertirse en uno de los principales exportadores de granos en el mundo.

Que el país se transformara en un gran oferente de *commodities* en los umbrales de la Gran Guerra no resulta novedoso. Son bien conocidas las enormes transformaciones económicas y sociales ocurridas entre el último cuarto del siglo XIX y el período de entreguerras. El crecimiento demográfico a lo largo de dichas décadas, de la mano de la inmigración europea, fue extraordinario; entre 1871 y 1914 entraron por los puertos nacionales casi seis millones de inmigrantes, la mitad de los cuales terminó definitivamente



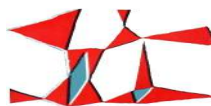
afincada, sobre todo en las provincias pampeanas. Ello terminó modificando profundamente la estructura socioocupacional de la Argentina: para 1914, el 60% de los trabajadores del comercio, el 45% de los ocupados en el sector industrial y el 40% de los que lo hacían en actividades agropecuarias eran extranjeros.¹ Estos cambios vinieron de la mano de grandes transformaciones institucionales, basadas en un Estado Nacional fuertemente centralizado desde 1880, y dirigido por una élite política con un férreo control de los mecanismos electorales y de representación, que le permitió mantenerse en el poder hasta la apertura política iniciada con la denominada ley Sáenz Peña de 1912.² Dicha centralización, también permitió al Estado Nacional una marcada influencia en las políticas económicas, que buscaron generar condiciones de estabilidad macroeconómica para atraer inversiones de capital desde las principales plazas europeas, destinadas al desenvolvimiento de las actividades agropecuarias.³

Sin embargo, algo menos conocemos sobre el derrotero de este proceso de desarrollo agropecuario, es decir, sobre las razones y los factores concretos que llevaron al área pampeana a desarrollar una agricultura especializada sobre una superficie que casi se centuplicó entre 1875 y 1911. Dada la magnitud de estas transformaciones, pocos pueden dudar del carácter exportador –tanto de carnes como de granos– de la Argentina apenas iniciado el siglo XX. Aunque desentrañar las razones que llevaron a este proceso de reconversión productiva resulta más complejo, y aún faltan en la historiografía algunas claves explicativas al respecto. En consecuencia, nos proponemos estudiar el proceso de la consolidación de Argentina como exportador de granos, y en especial de trigo, a partir del análisis de dos variables principales. Por un lado, en el plano interno, buscamos estudiar la influencia de las transformaciones operadas en la provincia de Santa Fe sobre el éxito de la agricultura en secano a gran escala en la región pampeana y en el proceso de conformación de un mercado cerealero nacional. Al mismo tiempo, en el eje

¹ Es muy variada y numerosa la bibliografía sobre el tema. Ver, entre otros, Míguez, Eduardo; *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*; Sudamericana; Buenos Aires; 2008. Devoto, Fernando; *Historia de la inmigración en la Argentina*; Sudamericana; Buenos Aires; 2004 y Hora, Roy; *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX; Siglo XXI*; Buenos Aires; 2010.

² Este tema también ha sido muy bien trabajado por la bibliografía argentina. Se destacan, entre otros, los clásicos de Botana, N.; *El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*; Sudamericana; Buenos Aires; 1979 y Oszlak, O.; *La Formación del Estado Argentino. Orden, Progreso y Organización Nacional*; Emecé; Buenos Aires; 2011.

³ Sobre este proceso puede consultarse el trabajo de Regalsky sobre los ciclos de inversiones extranjeras entre 1880 y 1914. Cfr. Regalsky, Andrés; *Las inversiones Extranjeras en la Argentina*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires; 1986.



internacional, buscamos analizar la trayectoria exportadora del trigo en el período, señalando aspectos que hasta ahora no habían sido trabajados en la historiografía sobre el tema, como la evolución particular anual de cada uno de los destinos de este producto y las condiciones de competitividad del mismo.

Para abordar ambos ejes de análisis, hemos utilizado variadas estadísticas oficiales de época. En lo que respecta al análisis de la producción y el mercado de trigo local, se han relevado una gran cantidad de informes provinciales de colonias agrícolas, reportes anuales de la División de Estadística Agrícola y Economía Rural de la Nación y los Censos Nacionales Agropecuarios de 1888 y 1908, todos los cuales han sido citados oportunamente. Entre éstas, destacan los Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación (en adelante, ADGEN). Adicionalmente, hemos utilizado documentación diplomática inédita, entre la que resalta la *Serie Diplomática y Consular* del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina.

De la escasez a la abundancia: la evolución de la producción triguera pampeana hasta la Gran Guerra

En las últimas tres décadas, una serie de trabajos orientados a analizar el funcionamiento y la dinámica de la producción agraria pampeana desde la etapa colonial ha echado por tierra las nociones tradicionales que otorgaban un carácter secundario a la producción cerealera en dicho espacio. Estas llamadas visiones canónicas (o tradicionales) partían de una mirada de análisis muy reduccionista del problema que suponía, en términos generales, que el acceso a la propiedad de la tierra había organizado económica y socialmente el espacio rural pampeano. Dicha denominación encerraba diferentes imágenes de la realidad agraria que confluían en un universo de pequeños propietarios como punto de partida para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. En contraste con tal situación, sostenían que la estructura agraria pampeana se había caracterizado por la existencia de un patrón de distribución de la tierra fuertemente concentrado, cuyas modalidades de utilización o explotación habían sido originadas por una subordinación de la agricultura a la ganadería.⁴

⁴ Es vasto el número de obras que se enmarcan en la perspectiva tradicional, incluso desde diferentes aristas ideológicas. Entre los más conocidos pueden destacarse: Cárcano, M. A.; *Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916*; 3ª Ed.; Eudeba; Buenos Aires; 1972; Oddone, Jacinto; *La burguesía terrateniente*; 3ª Ed.; Ediciones Populares Argentinas; Buenos Aires; 1956. Desde un punto de vista más académico, se destaca el trabajo de Scobie, quien pese a marcar el gran crecimiento de la agricultura en las

202



Los trabajos enmarcados en la renovación historiográfica, por el contrario, mostraron no sólo la existencia de una dinámica producción agrícola desde la época tardocolonial, sino que también relativizaron la imagen de un agro pampeano dominado por grandes estancias, dando cuenta al mismo tiempo del importante peso relativo de un amplio espectro de explotaciones, caracterizadas por formas diferenciadas de acceso a la tierra y con producción mixta.⁵ Se dio cuenta, asimismo, que la ampliación del área triguera tuvo un consistente crecimiento desde la década 1820. De este modo, evidenciaron que no sólo los proyectos de colonización con extranjeros promovidos durante la era rivadaviana buscaron aumentar la producción cerealera, sino que a la vez se había producido un importante desplazamiento de las sementeras hacia áreas de frontera, que impulsaron progresivamente la producción de trigo. Se había dado comienzo a un crecimiento del área sembrada que pasaba a competir con las tradicionales chacras periurbanas, que habían sido las principales protagonistas de la producción cerealera desde la época de la colonia. Esta expansión implicó al mismo tiempo nuevos métodos de cultivo y la introducción de diferentes variedades de grano, que muy pronto permitieron ciertas innovaciones que ayudaron a atenuar los obstáculos propios de producir en tierras nuevas y más alejadas, y por ende a disminuir las ventajas que otorgaba el mejor costo de oportunidad con el que contaban las más versátiles unidades de explotación periurbanas.

Sin embargo, pese a que estas nuevas áreas, orientadas particularmente al abasto de la ciudad de Buenos Aires lograron importantes avances técnicos que les permitieron aumentar los rindes y la producción, los condicionantes estructurales (carestía de trabajo, falta de medios de transporte, inexistencia de instituciones crediticias modernas, por nombrar algunas de las más importantes) aún constreñían las posibilidades de consolidar una agricultura especializada y extensiva a gran escala que

pampas, también se inclinó por destacar la subordinación a la ganadería. Ver Scobie, J.; *Revolución en las Pampas*; Solar/Hachette; Buenos Aires; 1968.

⁵ Sobre la producción triguera colonial y postindependiente ver, entre otros, Garavaglia, J.; "El mercado de trigo en Buenos Aires, 1700-1820"; en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*; nº 4; FFyL; Universidad de Buenos Aires; 1991; *Ibidem*; *Pastores y Labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*; Ed. De la Flor; Buenos Aires; 1999. Andreucci, B.; *Tradición y modernidad en la agricultura pampeana. La Guardia de Luján y Chivilcoy en la primera mitad del siglo XIX*; Tesis doctoral inédita; Universidad Nacional de Luján; 2008. Djenderedjian, J.; *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*; Siglo XXI; Buenos Aires; 2008. Romano, S.; "La producción de cereales en Córdoba a mediados del siglo XIX"; en *Revista de Economía*; nº 65; Banco de la Provincia de Córdoba; Córdoba; 1991. Gelman, J.; "Una región y una chacra: las condiciones de la producción triguera a fines de la época colonial"; en *Desarrollo Económico*; nº 112; V. 28; enero-marzo 1989 y Fradkin, R.; "Producción y arrendamiento en Buenos Aires del siglo XVIII: La hacienda de la Chacarita (1779-84)"; en *Cuadernos de Historia Regional*; nº 15; Universidad Nacional de Lujan; Luján; 1992.



pudiese abastecer plenamente la demanda los mercados locales, o incluso ampliar sus colocaciones hacia plazas regionales o internacionales.

Este proceso de cambios, que fue propiciando constantes avances en el desarrollo de la agricultura, comenzó a profundizarse aún más desde la década de 1840. Debe destacarse, por un lado, que justamente a partir de ese período la fuerte conflictividad política derivada del período postindependiente comenzaba a deprimirse; y, por otro, que los precios agrícolas habían comenzado a experimentar un fuerte crecimiento, todo lo cual influyó en la ampliación de la producción agropecuaria en general. Por su parte, el creciente ciclo de avances de frontera que se consolidaría desde mediados de siglo, fomentaría la creación de nuevos centros de población en la campaña, lo cual permitiría estimular al mismo tiempo los ciclos de consumo y producción.⁶ Estas transformaciones favorecieron el desarrollo de un proceso de cambio técnico que, pese a haber tenido una evolución parsimoniosa y plagada de dificultades en sus orígenes, poco a poco fue convirtiéndose en piedra angular del crecimiento de la producción agrícola.

En este contexto jugaron un papel fundamental las colonias agrícolas que se establecieron en algunas provincias litorales desde mediados de los '50, aunque con fuertes diferencias entre éstas. En Buenos Aires –que hasta 1862 estaría separada de la Confederación– se encontraban las mayores sementeras de trigo, aunque pese a ello su producción alcanzaba apenas a una quinta parte de lo que importaba de ese producto, y las colonias agrícolas –por varias razones, sobre todo productivas– no tomaron allí el impulso que sí alcanzarían en Entre Ríos y Santa Fe.⁷ En esta última, particularmente, este nuevo esquema de producción tendría mayor éxito, volviéndose en pocas décadas en el principal factor de transformación de la agricultura cerealera pampeana.⁸ La implantación inducida de núcleos artificiales de

⁶ Un estudio muy completo y detallado sobre esta época de cambios puede verse en Djenderedjian, J.; *Historia del capitalismo agrario pampeano, T. IV. La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*; Siglo XXI–Universidad de Belgrano; Buenos Aires; 2008; p. 311 y ss. Al respecto, ver también Fradkin, R. y Garavaglia, J. (Eds.); *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*; Prometeo; Buenos Aires; 2004 y Gelman, Jorge; “Unos números sorprendentes. Cambio y continuidad en el mundo agrario bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX”; en *Anuario IEHS*; nº 11; Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; Tandil; 1996.

⁷ Ver datos al respecto para 1855 en Estado de Buenos Ayres; *Registro estadístico del Estado de Buenos Ayres*; Imp. De El Eco de la Campaña; Buenos Aires; 1856; Tabla IV; p. 49.

⁸ Mucho se ha investigado sobre el proceso de colonización agrícola en la Provincia de Santa Fe durante el siglo XX. Sobre el tema ver, entre otros: Gallo, E.; *La Pampa Gringa*; Sudamericana; Buenos Aires. Bonaudo, M.; “La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)”; en Barriera, Darío (Dir.); *Nueva historia de Santa Fe*; Tomo VI; Prohistoria; Rosario; 2006. Bonaudo, M., Sonzogni, E., Cragnolino, S. y Albaizeta, M. (1993); “Ferrocarriles y mercado de tierras en el centro-sur de Santa Fe



producción agrícola comenzó a desenvolverse desde mediados de los años '50, lo que supuso un quiebre con el sistema productivo ganadero tradicional que imperaba en la provincia. Estas nuevas colonias venían a generar una fuerte readecuación de factores, estableciendo nuevas bases productivas y una racionalidad económica distinta, que terminó rompiendo la lógica que caracterizaba al comportamiento de los actores criollos tradicionales en el espacio productivo santafesino. Paulatinamente comenzó a tomar la forma de un esquema caracterizado por unidades de explotación en principio de corte familiar, con una clara orientación hacia el mercado, y con altos patrones de inversión relativa promedio en infraestructura, maquinaria y también en tierras.

Este novedoso sistema, que trastocaba por tanto la ecuación factorial propia del sistema criollo, se enfrentaba a varios obstáculos: por un lado era necesario, debido a que se presentaba como una solución a los bajos niveles de producción cerealera de la región; aunque por otro, debía lidiar con la mayor rentabilidad que producía la actividad ganadera. En un contexto de escasez de crédito y mano de obra, embarcarse en una actividad riesgosa y en terrenos sobre los cuales se conocía poco en términos de aptitudes edafológicas, resultaba altamente dificultoso. Sin embargo, mientras la producción triguera bonaerense seguía estancada en los años '60, las colonias santafesinas fueron poco a poco demostrando un nivel de crecimiento que terminaría por sopesar la hasta aquel momento importante competencia que le ofrecía el rubro ganadero.

La Guerra del Paraguay, acaecida durante la segunda mitad de la década de 1860, supuso un punto de inflexión para la supervivencia y el porvenir de las colonias y, por ende, para las grandes transformaciones futuras de la economía cerealera pampeana. Los años iniciales habían sido negativos en materia de crecimiento, pero el aumento de la demanda agregada –particularmente, de los precios del trigo

(1870-1900); en *Siglo XIX*; Nº 6; Monterrey; 1993. Bonaudo, Marta y Élica Sonzogni; "Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90)"; en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*; Nº 1; 2º semestre; La Plata; 2000 y Djenderedjian, Julio; Bearzotti, Sílcora y Martirén, Juan Luis; *Historia del capitalismo agrario pampeano*; T. 6; V. II; Teseo–Universidad de Belgrano; Buenos Aires; 2010. También existen valiosísimas obras de época sobre la colonización santafesina que aportan datos estadísticos sumamente ricos. Ver, entre otros, Wilcken, G.; *Las colonias. Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina presentado a la Comisión Central de Inmigración por el Inspector Nacional de ellas. 1872*; Sociedad Anónima; Buenos Aires; 1873. Carrasco, Gabriel; *Datos estadísticos de la Provincia de Santa Fe*; Imprenta de E. Carrasco; Rosario; 1881. Carrasco, G.; *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Fé*; 4ª Edición corregida, aumentada e ilustrada con planos, vistas y cuadros gráficos; Imp., Lit. y Encuad. de Stiller y Laass; Buenos Aires; 1886. Kaerger, Karl; *La agricultura y la colonización en Hispanoamérica. Los estados del Plata*; Academia Nacional de la Historia; Buenos Aires; 2004 (obra original de 1896) y Alemann, Theodor; *Kolonisations-Gebiete im Centrum der Argentinischen Weizen-Region*; Helvetia; Buenos Aires; 1892.



y el maíz– implicó una externalidad positiva que las colonias consiguieron capitalizar. A partir de esa fecha, comenzó a consolidarse así la producción en núcleos de producción intensiva diversificada, que se volcarían inmediatamente al cultivo del maíz y trigo. Desde 1868 el reducido grupo de colonias primigenias alcanzó un destacado aumento demográfico y un constante crecimiento del área colonizada, factores que permitieron enfrentar desde entonces los antiguos problemas de aislamiento y las dificultades que habían caracterizado a los circuitos de comercialización. Si bien la crisis económica de 1873 pondría un freno al ciclo de ampliación de aquel nicho de colonias; éstas habían comenzado, sin embargo, a trazar el derrotero hacia la especialización cerealera. La importancia de este crecimiento era muy destacada, ya que para esa época la provincia superó incluso a Buenos Aires en términos de producción triguera. Justamente durante la década de 1870 se daría comienzo a la primera gran expansión hacia el oeste del núcleo principal de colonización santafesino. Sus resultados, por lo demás, se hicieron palpables incluso a fines de la misma, al quedar evidenciada la viabilidad del cultivo en secano a gran escala sobre aquellas tierras yermas.

Cuadro N° 1. Evolución productiva y demográfica de las colonias de Santa Fe hasta 1880

	Año			
	1865	1872	1876	1878
Cantidad de Colonias	3	32	39	51
Extensión (hectáreas)	36.820	200.880	338.581	355.085
Cantidad cultivada (hectáreas)	5.104	62.850	103.206	130.667
Cantidad cultivada con Trigo (hectáreas)	1.600	35.493	68.842	98.629
Cosecha (toneladas)	2.629	14.472	40.128	56.289
Arados (unidad)	550	4.134	5.900	6.540
Segadoras (unidad)	15	348	1.116	1.832
Rastras (unidad)	372	2.796	4.034	5.171
Desterronadores (unidad)	92	693	1.486	2.117
Trilladoras a vapor o yegua (unidad)	2	16	45	82



LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE TRIGO EN LA REGIÓN PAMPEANA Y SU PESO EN LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS (1880-1913)

Fuente: Elaboración propia en base a Informes de Colonias de la Provincia de Santa Fe. Ver: Rep. Argentina; *Official Documents. Argentine Republic. Population, Immigration, agricultural Colonies, Concessions of Land, Railways, &c*; Bates, Hendy & Co.; London; 1869; p. 15-16. Wilcken, Guillermo; *Las colonias. Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina presentado a la Comisión Central de Inmigración por el Inspector Nacional de ellas. 1872*; Sociedad Anónima; Buenos Aires; 1873. Coelho, Guillermo; *Memoria presentada al Excmo. Gobierno de la Provincia de Santa Fe por el señor Inspector de Colonias*; Imprenta de El Eco del Pueblo; Santa Fe; 1875. Larguía, Jonás; *Informe del Inspector de colonias e la Provincia de Santa Fe*; Imprenta y Litografía del “Courier de La Plata”; Buenos Aires; 1876 y García, José; “Las colonias de Santa Fe. Informe del Inspector, correspondiente al año 1879”; en *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*; t. IV; 1880; pp. 71-79.

Para 1879, la producción triguera de las colonias de la provincia de Santa Fe había largamente sobrepasado las colocaciones regionales y se aprontaba a enviar el primer cargamento al exterior. La experiencia acumulada a más de dos décadas de comenzado el proceso de colonización, había mostrado el definitivo afianzamiento de un nuevo modelo de desarrollo agrario, que había logrado una sinergia exitosa entre un recurso en ese entonces abundante, como la tierra, con otros escasos y caros como el capital y trabajo. Los datos de este cuadro presentan una clara evidencia de esta situación: el aumento del parque de maquinarias fue muy importante, sobre todo el de las trilladoras mecánicas –factor fundamental para la optimización de procesos en la cosecha y para mejorar la calidad del trigo–, y ello redundó en el crecimiento del área sembrada. Se había creado, en consecuencia, el *know how* necesario para el cultivo extensivo del trigo en áreas de frontera: atrás habían quedado años de pruebas de ensayo y error, se habían experimentado exitosamente nuevas variedades de semillas que se tradujeron en adaptabilidad a las nuevas condiciones y avances en los rindes; se había incorporado maquinaria moderna para los procesos de siembra, siega y trilla, que incrementaron los rendimientos y permitieron una ampliación fundamental de la escala en las unidades productivas; se había logrado un mayor conocimiento de las potencialidades edafológicas de las tierras; y se sabía mucho más sobre el impacto diferencial de las variantes climáticas. En suma, el conocimiento técnico había alcanzado un alto grado de desarrollo.

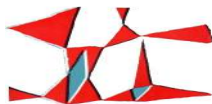
Se trataba de un modelo que implicó, a su vez, un constante ciclo de subdivisión de la tierra para el establecimiento de colonias agrícolas, desmembrando así tanto a grandes propiedades fundiarias formadas luego de la expansión de fronteras, como a numerosas estancias que debieron readecuar su ciclo productivo ante la imposibilidad de competir con la producción cerealera. Sobre el éxito del proceso, los números hablan por sí solos. La ampliación de la producción cerealera en el prelude de la gran expansión era sin dudas muy destacada.



Los años '80 marcarían así la definitiva consolidación del fenómeno colonizador en Santa Fe y dejarían en evidencia que ni la rentabilidad de la producción agrícola era menor que la alcanzada por los espacios ganaderos más versátiles, ni la toma de riesgo era excesivamente más alta. El cambio radical en el manejo de un recurso abundante hasta ese entonces subutilizado, como era lo característico de la economía de frontera pampeana, había demostrado bastante pronto su viabilidad económica, que podía también constituirlo en un ejemplo a seguir por otros territorios. La importación de bienes de capital había sentido los efectos de esos procesos: una mayor tasa de inversión fue desde el inicio una característica que diferenciaba a las colonias de la antigua agricultura criolla. Esta cuestión permitió aumentos muy rápidos de eficiencia una vez que se logró encontrar la relación óptima entre la maquinaria a incorporar y los procesos a cubrir con ella. Así, el incremento del parque de maquinarias en la década del '80 no sólo se había vuelto cuantitativamente enorme, sino que principalmente se había destacado en el plano cualitativo. La incorporación, en este sentido, de un paquete tecnológico que incluía segadoras/espigadoras mecánicas totalmente modernas e innovadoras trilladoras a vapor –que podían disminuir a niveles impensados los tiempos de trabajo– se había vuelto crucial. Justamente en un contexto de expansión de la oferta de tierras, esta nueva tecnología había permitido una significativa ampliación de las unidades productivas.

En tal sentido, a poco más de dos décadas de los inicios de aquel proceso, Santa Fe, aún luego de mucho tiempo de parcos resultados o avances, se había convertido en la principal provincia productora de trigo, contando algo más de la mitad de la superficie sembrada total del territorio argentino. Pero se trataba sólo de los comienzos. A partir de allí, el auge de la fundación de colonias, el aumento de la productividad y el consiguiente desplazamiento de la ganadería local, conformarían un vertiginoso ciclo de expansión que sólo se desaceleraría en los albores de la Gran Guerra.

No obstante, esta gran expansión se explica también por los fuertes cambios que se dieron en la economía nacional: se habían barrido los antiguos condicionantes que impedían la proliferación de instrumentos monetarios y crediticios modernos. Existía, por tanto, una moneda fuerte en relación a décadas anteriores, marcadas por los vaivenes y dificultades que suponía la circulación de las monedas de plata boliviana. Para fines de siglo, con sus bemoles, el circulante monetario estaba más controlado y el costo del dinero era mucho más bajo. La creación de un mercado de crédito, con proliferación de instituciones bancarias de capital nacional e internacional, no sólo había promovido una disminución muy



importante de las tasas de interés y una convergencia relativa de las mismas con los valores nacionales e internacionales, sino también ampliado la cartera y la disponibilidad de acceso al crédito a una amplia panoplia de actores medianos y pequeños. Esto había generado un “efecto cascada” hacia las cadenas intermedias del mercado crediticio, propiciando la expansión de una serie de actores que se volverían clave en la financiación del engranaje productivo agrícola en todo el área pampeana.⁹ La modernización de la economía trajo también reglas más claras y, por ende, un ambiente propicio para la inversión de capital, lo que hizo factible el desembarco de ingentes flujos de dinero que impactaron de lleno en el financiamiento del ciclo agrícola. Si bien una parte de esas inversiones había provocado alzas especulativas en el precio de la tierra, las mismas en su mayoría se habían volcado a la construcción de emprendimientos fundamentales para el desarrollo de la agricultura. El *shock* de inversiones se tradujo en el desarrollo de infraestructura de diversa índole, entre las que se destacaron tanto la construcción de puertos aptos para acompañar la demanda de exportación producida por el fuerte ciclo de crecimiento de la economía cerealera, como la red de ferrocarriles que se desarrolló fuertemente desde mediados de la década de 1880. Estos últimos adquirieron el rol protagónico, al conectar en pocos años las tierras de la frontera occidental de la región pampeana con los centros de acopio y exportación ubicados en Buenos Aires y en las riberas del Paraná. Asimismo, debe señalarse un hito fundamental: se había formado, por primera vez, un mercado de cereales a nivel nacional. Durante siglos, la demanda de cereales de los centros urbanos se había cubierto con la producción de las cercanías. Cada mínimo problema en la oferta, producto de una sequía o una producción excesiva, generaba terribles fluctuaciones en los precios, ya que se trataba de mercados cerrados o semicerrados, en todo caso fuertemente determinados por la disponibilidad o no de saldos excedentes dentro de un radio muy poco extenso a partir del centro de consumo.

Lentamente, sin embargo, se habían ido ampliando las áreas cultivadas. Durante la primera mitad del siglo XIX, los trastornos de la guerra y la irrupción de harinas baratas importadas fragmentaron y

⁹ En los últimos años han proliferado una serie de estudios sobre el mercado de crédito rural muy interesantes. Ver, entre otros, Frid, C.; “Encontrando la clientela. Comerciantes e inmigrantes en el sur de Santa Fe a fines del siglo XIX”; en Frid, C. y Bernasconi, A. (comps.); *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*; Biblos; Buenos Aires; 2006. Lluch, A.; *Comercio y crédito en La Pampa a inicios del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*; Tesis doctoral; UNCPBA; Tandil; 2004 y Adelman, J.; *Frontier Development: Land, Labour, and Capital on the Wheatlands of Argentine and Canada, 1890-1914*; Oxford University Press; Oxford; 1994.



trastocaron esos mercados locales, generando gran incertidumbre. Todo ello habría de cambiar con el desarrollo de la producción de las colonias. Las mismas, aleccionadas durante la Guerra del Paraguay acerca de la importancia de la producción especializada en gran escala, fueron copando con su trigo los más importantes mercados regionales, y en ese proceso compitieron progresivamente con los productos del cereal importado, ganando así en calidad.

Finalmente, encontraron en el mercado atlántico la posibilidad de colocar la producción que estaban en condiciones de llevar a cabo, con un nivel de competitividad internacional óptimo. Para ese entonces, algunos condicionantes que afectaban a la calidad del trigo, como la trilla a pata de yegua, ya formaban parte del pasado; la reconversión del parque de maquinarias no sólo había permitido el aumento de la producción, sino la capacidad de entregar en las plazas cerealeras y en la emergente industria harinera un trigo capaz de asumir los estándares de calidad requeridos por el exigente mercado internacional e industrial. Pero en el ínterin las colonias se habían transformado en las abastecedoras fundamentales de grano a nivel nacional, debido al fuerte aumento en el consumo de cereales producido por el incremento demográfico que se dio desde la década de 1870. Se produjo entonces una reformulación en algunas estrategias productivas: las tierras antes destinadas al cereal en los alrededores de las distintas capitales provinciales o la ciudad de Buenos Aires, fueron siendo dedicadas a producción de mayor valor agregado, perdiendo su carácter de trigueras. Ello redundó en una convergencia de precios, reduciéndose los márgenes de comercialización y, por tanto, mejorando el acceso al público de los alimentos básicos. Y a la vez, se generaron condiciones más adecuadas, eficientes y uniformes de provisión de los mercados cerealeros, de la mano de nuevas estructuras de comercialización.

En las postrimerías del siglo, el ingreso en una agricultura extensiva y especializada volcada a mercados de mayor magnitud era ya un hecho tanto en Santa Fe, como en las demás provincias del área pampeana. Las condiciones para la producción habían abierto el camino para la consolidación y profundización del ciclo de crecimiento de la economía cerealera.¹⁰

¹⁰ Esta situación había llamado incluso la atención de funcionarios consulares británicos, quienes a fines de siglo comunicaban frecuentemente al Foreign Office sobre la importancia de los avances argentinos en materia agrícola. Ver, entre otros, Foreign Office; *Diplomatic and Consular Reports on Trade and Finance. Argentine Republic; Annual Series*; Nº 1283; correspondiente al año 1893; Nº 1495; correspondiente al año 1895.



LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE TRIGO EN LA REGIÓN PAMPEANA Y SU PESO EN LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS (1880-1913)

Cuadro N° 2. Evolución de la superficie sembrada con trigo en Argentina (1875-1911), en Hectáreas

	1875	%	1888	%	1895	%	1900	%	1911	%
Santa Fe	35.800	54%	401.600	52%	1.030.800	52%	1.482.854	45%	1.260.000	21%
Buenos Aires	19.800	30%	246.700	32%	367.400	19%	917.000	28%	2.430.000	41%
Entre Ríos	5.100	8%	67.300	9%	292.100	15%	281.295	9%	310.000	5%
Córdoba	5.700	9%	55.700	7%	293.700	15%	626.600	19%	1.970.000	33%
	66.400	100%	771.300	100%	1.984.000	101%	3.307.749	100%	5.970.000	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Gallo, E.; *La Pampa Gringa*; Sudamericana; Buenos Aires; p. 211. Girola, C.; *Estudio sobre el cultivo de trigo en la provincia de Buenos Aires y los trigos del Sud de la misma*; Est. Tip y Enc. de G. Padola; Buenos Aires; 1904; p. 7 y Ministerio de Agricultura de la República Argentina, División de Estadística Agrícola y Economía Rural; *Estadística Agrícola. Año Agrícola 1911-12*; Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina; 1912; p. 16

El aumento del área sembrada había sido radical y el trigo se había convertido en el principal producto de exportación argentino en materia agrícola. Aunque el cambio de siglo mostraba algunas modificaciones en la distribución de las sementeras. Si Santa Fe había sido la precursora de la agricultura extensiva especializada y responsable del *boom* cerealero, la primera década del siglo XX mostraba un panorama distinto, que evidenciaba cómo Buenos Aires y Córdoba habían logrado usufructuar la receta santafesina de una manera notable. Como se desprende del cuadro precedente, ambas provincias habían comenzado un sendero de crecimiento en el área sembrada con trigo, que aumentaría exponencialmente durante los primeros diez años del siglo XX. Para 1911, entonces, Buenos Aires ya duplicaba a Santa Fe en área sembrada con trigo, y Córdoba había superado a esta última ampliamente. Debe aclararse, no obstante, que desde 1900 Santa Fe aumentó fuertemente el cultivo del lino y el maíz, lo que explica la fuerte disminución en el cultivo del trigo.¹¹ De todos modos, había perdido lugar frente al avance de la

¹¹ Es de destacar que en 1911 el trigo había disminuido a un tercio del total de cultivos provinciales. Era secundado por el maíz, que abarcaba el 27% de la superficie sembrada, y en tercer lugar estaba el lino, que ocupaba el 14% del total. El gran crecimiento del maíz se debía al mayor dinamismo de los departamentos más australes de la provincia, mucho más fértiles y dinámicos que los del centro oeste provincial, donde se había originado y expandido la colonización en las primeras décadas. Más allá de eso, para 1911 Córdoba había superado por primera vez a Santa Fe en lo que respecta a superficie total cultivada. Si bien los registros no implican una caída en la producción cerealera santafesina ya que, por el contrario, la producción fue creciente en esos años, sí indican una caída en el peso relativo de la producción pampeana. Un análisis sobre la evolución cerealera en Santa Fe en esos años en Hotschewer, C.; *Evolución de la agricultura en la provincia de Santa Fe*; Imp. de la Provincia; Santa Fe y Ministerio de Agricultura de la República Argentina, División de Estadística Agrícola y Economía Rural; *Estadística Agrícola. Año Agrícola 1911-12*; Talleres de



agricultura en Córdoba y Buenos Aires.¹² Entre Ríos, por su parte, nunca consiguió despegarse de su impronta ganadera; en dicha provincia, la colonización había tenido límites concretos, ligados particularmente a un proceso de valorización más temprana de la tierra, a la inexistencia de una frontera indígena, al mayor crecimiento demográfico y a la expansión de la ganadería. Si bien desde 1880 se sumó al ciclo de fuerte crecimiento de la agricultura en la región, en ningún momento ésta supuso una competencia concreta a la actividad ganadera.¹³

En resumen, la gran expansión agraria iniciada en Santa Fe en los años '50 y consolidada desde 1880 se había propagado en las postrimerías del siglo a las demás provincias pampeanas. Así, el clásico proceso de colonización ya había dejado su sello y abierto las puertas a nuevas pautas de desarrollo agrícola, que incluían a partir de entonces una variada gama de recursos, de las cuales la fundación de colonias con el fin de entregar a plazos la tierra en propiedad era sin dudas una más. Más importante aún, el derrame de la actividad hacia fuera de las colonias se había convertido ahora en un hecho irreversible.¹⁴ El trigo se había transformado en el principal producto de las sementeras en dicho espacio, consolidando un fuerte mercado cerealero nacional y colocando posteriormente a la Argentina como un referente en el mercado mundial de este cereal.

A continuación analizaremos entonces, cómo fue la repercusión que estas formidables transformaciones en la agricultura pampeana tuvieron en el mercado mundial de granos y, a su vez, buscaremos desentrañar las especificidades de este cereal en las exportaciones.

Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina; 1912; p. 15. Sobre colonización en Córdoba ver Arcondo, A.; *En el reino de Ceres: La expansión agraria en Córdoba, 1870-1914*; Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba; Córdoba; 1996. Una mirada general sobre la expansión agrícola pampeana durante ese período en Barsky, O. y Gelman, J.; *Historia del agro argentino*; Grijalbo-Mondadori; Buenos Aires; 2001.

¹² Un análisis muy completo de esta variable provincia por provincia puede verse en Djenderedjian, Julio; Bearzotti, Sílcora y Martirén, Juan Luis; *Historia del capitalismo agrario pampeano*; T. 6; V. II; Teseo-Universidad de Belgrano; Buenos Aires; 2010; p. 635 y ss.

¹³ Estadísticas al respecto en Ministerio de Agricultura, Dirección General de Enseñanza Agrícola; *Informe sobre Agricultura y Ganadería en la Provincia de Entre Ríos*; Tall. De Publicaciones de la Estación Meteorológica; 1913. Sobre la colonización entrerriana ver Djenderedjian, J.; "La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos"; en *América Latina en la Historia Económica*; Instituto Mora; México; nº 30; julio-dic. 2008.

¹⁴ Djenderedjian, Julio; Bearzotti, Sílcora y Martirén, Juan Luis; *Historia del capitalismo agrario pampeano*; T. 6; V. II; Teseo-Universidad de Belgrano; Buenos Aires; 2010; p. 731.



El lugar de la Argentina en los mercados internacionales de *commodities*, c. 1880-1913

El contexto internacional en el que se insertó la Argentina como productora de *commodities* en la segunda mitad del siglo XIX, estuvo caracterizado por la baja en los costos de transportes, el aumento de los flujos de capitales y de migraciones y la generalización del patrón oro como sistema multilateral de pagos.¹⁵ A su vez, el comercio exterior tuvo un desempeño significativo.¹⁶ El incremento del ingreso *per cápita*¹⁷ y los procesos de industrialización en países europeos y Estados Unidos favoreció el aumento de la demanda de alimentos y materias primas.

En ese marco, la Argentina se convirtió en la principal economía en el sur de América Latina, tal como grafican las ya tradicionales y las nuevas investigaciones comparativas.¹⁸ Pero también se transformó en un potencial país exportador de relevancia en el mundo, tal como habían indicado los contemporáneos.¹⁹ De constituir sólo el 14% del total de las exportaciones de la región en 1870, en una porción similar a la de Chile, México y Perú, pasó a representar el 42% del total exportado hacia 1913.²⁰ Este crecimiento se puede explicar por la diversidad de mercados y la variedad de artículos vendidos al exterior,²¹ aunque cabe el reconocimiento de que se trató en todos los casos de productos primarios.

Según los datos del Instituto Internacional de la Agricultura, Argentina lideró en la exportación de cinco de los principales productos agrarios comerciados por América Latina en los umbrales de la Primera

¹⁵ Foreman-Peck, James; *Historia de la economía mundial; las relaciones económicas internacionales desde 1850*; Prentice Hall; Madrid; 1995. O'Rourke, Kevin H. y Williamson, Jeffrey; *Globalization and history: the evolution of a nineteenth-century atlantic economy*; US MIT; Cambridge; Massachusetts; 2000. Bordo, Michael D.; Taylor, Alan M. y Williamson, Jeffrey G. (eds.); *Globalization in Historical Perspective*; Chicago University Press; Chicago; 2003 y Bértola, Luis y Williamson, Jeffrey; "Globalization in Latin America before 1940"; *Working Papers*; Nº 9667; National Bureau of Economic Research; 2003.

¹⁶ Lamartine Yates, Paul; *Forty years of foreign trade: a statistical handbook with special reference to primary products and under-developed countries*; GB G. Allen & Unwin; Londres; 1959; p.28.

¹⁷ Ashworth, William; *Breve historia de la economía internacional (desde 1850)*; Fondo de Cultura Económica; México; 1977.

¹⁸ Bulmer Thomas, Víctor; *La historia económica de América Latina desde la independencia*; Fondo de Cultura Económica; México; 1998 y Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio; *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*; Secretaria General Iberoamerica; 2010; p. 105.

¹⁹ Míguez, Eduardo; *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*; Sudamericana; Buenos Aires; 2008; p. 240.

²⁰ Maddison, Angus; *La economía mundial, 1820-1992: análisis y estadísticas*; OCDE; París; 1997; p. 327.

²¹ Platt, D.C.M.; "Objeciones de un historiador a la teoría de la dependencia en América Latina en el siglo XIX"; en *Desarrollo Económico*; Nº 76; V. 19; 1980; pp. 435-451 y Díaz Alejandro, Carlos F.; *Ensayos sobre la historia económica argentina*; Amorrortu; Buenos Aires; 1983.



Guerra Mundial, más exactamente entre 1909 y 1913, justamente por su rol como vendedora de carnes frigoríficas, lanas, cueros, maíz y trigo, quedando relegada sólo en el café.²²

La bonanza del último cuarto del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial se debió al aprovechamiento de los recursos naturales con alta rentabilidad marginal y atracción de capital, tecnología y trabajo,²³ especialmente aquellos localizados en el centro económico –la región pampeana– que conectó con otras regiones que produjeron para el mercado interno y, excepcionalmente y poco en términos relativos, para los países vecinos.

Los productos agrícolas contribuyeron al dinamismo de las exportaciones argentinas durante la *gran expansión*, especialmente por el volumen creciente comerciado de trigo, maíz y lino, los cuales apuntaron a diferentes mercados europeos y, en menor medida, americanos. Tal fue la importancia que adquirieron, especialmente entrado el siglo XX, que estos tres artículos representaron aproximadamente el 37% del valor total exportado entre 1890 y 1913.²⁴

El mercado internacional de los productos agrícolas estuvo compuesto por muchos países en sus diferentes roles de oferentes y demandantes; sin embargo, el tamaño de las poblaciones, las distancias, el poder de compra, las condiciones climáticas, la calidad del producto ofrecido y su presentación, el cumplimiento de los contratos y las expectativas de las muestras enviadas, las barreras tarifarias y paraarancelarias, las necesidades y el autoabastecimiento locales fueron algunos de los factores que limitaron o ampliaron los canales comerciales. Cuando la Argentina entró en el mercado internacional de trigo, maíz y lino, dependió para ello –no en términos absolutos, pero sí como un aliciente para su vinculación– no sólo de los demandantes, sino de los espacios que dejaron abiertos los otros oferentes, muchos de ellos con trayectorias más antiguas en las transacciones al exterior.

²² Pinilla, Vicente y Aparicio, Gema; “Navigating in troubled waters: South American exports of food and agricultural products in the world market, 1900-1938”; *XVI World Economic History Congress*; Stellenbosch; Sudáfrica; Julio 2012.

²³ Míguez, Eduardo José; “El Fracaso Argentino. Interpretando la Evolución Económica en el corto siglo XX”; en *Desarrollo Económico*; Nº 176; V. 44; 2005; p. 506 y Míguez, Eduardo (coord.); *Argentina. La apertura al mundo, 1880-1930*; T. III; Santillana–Fundación Mapfre; Madrid; 2011.

²⁴ Rayes, Agustina; “En las puertas del Dorado. Las exportaciones argentinas, 1890–1913”; Tesis doctoral; Universidad Torcuato Di Tella; 2013.



Según los datos de la época, durante la segunda mitad de la década de 1880, los importadores de cereales más destacados en el mundo fueron Inglaterra, Alemania, Bélgica e Italia.²⁵ Estados Unidos y Rusia fueron los mayores consumidores, pero se autoabastecieron y tuvieron amplios excedentes exportables. Hacia mediados de la década de 1890, el Reino Unido compraba aproximadamente la mitad de las exportaciones mundiales de trigo, ya que desde 1873 su propia producción local había caído en dos terceras partes.²⁶ En los casos del maíz y del trigo, entre 1909 y 1913 los más grandes compradores mundiales fueron el Reino Unido, el Benelux y Alemania.²⁷ A su vez, a lo largo del período, los más importantes exportadores de granos fueron Rusia, Estados Unidos, Rumania, Australia, Canadá y Argentina.²⁸

El trigo, el líder de las exportaciones agrícolas

El trigo fue consumido a ambos lados del Atlántico y se convirtió, en consecuencia, en el cereal más solicitado en los mercados internacionales por los mejores niveles de vida en los países europeos, las nuevas tecnologías del transporte y el aprovechamiento de áreas de distintos tipos de climas y latitudes, que favorecieron la existencia de un mercado internacional fundado en cosechas escalonadas en diversos países.²⁹

En la década de 1860 Estados Unidos fue el principal país exportador de trigo en Europa, mercado al que se sumó *a posteriori* la India, convirtiéndose en el más grande competidor de los norteamericanos y los rusos, formadores de precios. Sin embargo, otros productores menores participaron como Rumania, Bulgaria, Canadá y Australia. Y hacia finales del siglo XIX se sumó con éxito la Argentina, que gracias a la ya mencionada baja en los costes de transporte, pudo colocar competitivamente en plazas europeas su creciente producción cerealera.³⁰ De acuerdo a las estadísticas compiladas por Brian R. Mitchell, durante el

²⁵ Ministro de Francia en Argentina a MREC; Buenos Aires; 21 de marzo de 1892; en AMREC, SDC; Caja AH/0506; Exp. 7.

²⁶ Olson, Mancur; *The United Kingdom and the world market in wheat, 1870-1914*; s/d; pp. 7-8.

²⁷ Lamartine Yates, P.; Ob. Cit.; 1959; pp. 70 y 75.

²⁸ Vázquez Presedo, Vicente; *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte (1875-1914)*; Ediciones Macchi; Buenos Aires; 1971; pp. 157-158.

²⁹ Vázquez Presedo, Vicente; *El Caso Argentino: Migración de Factores, Comercio Exterior y Desarrollo 1875-1914*; Universitaria de Buenos Aires; Buenos Aires; 1979; p. 157.

³⁰ Villarruel en Bonaudo, Marta y Pucciarelli, Alfredo; *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*; Tomo II; CEAL; Buenos Aires; 1993; pp. 23-24.



primer quinquenio del siglo XX, Estados Unidos exportó seis veces más trigo que Argentina, pero desde entonces la Argentina lo superó, a excepción de 1908.³¹

En el último decenio del siglo XIX, el trigo representó entre un décimo y un cuarto de las exportaciones argentinas totales, excepto en años de mala cosechas como 1897, y en el siglo XX alcanzó un tercio del conjunto en algunos años puntuales. Si se observa la evolución del volumen, y se toma como referencia el quinquenio 1900–1904, cuando el producto ya estaba instalado en el mercado internacional, se puede notar que desde el cuatrienio 1876–1879 creció más de 200 veces. Este incremento se potenció incluso desde el segundo quinquenio del siglo XX:

Cuadro N° 3. Índice del volumen de trigo argentino exportado

Años	Índice del volumen del trigo argentino exportado (base 100=1900 – 1904)
1876 – 1879	0,5
1880 – 1884	2,3
1885 – 1889	7,4
1890 – 1894	51
1895 – 1899	53,6
1900 – 1904	100
1905 – 1909	186,8
1910 – 1913	160,9

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1876–1913)

A continuación se presenta un cuadro con el porcentaje de las exportaciones argentinas de trigo sobre el total de la producción nacional, que fue generalmente superior a la mitad, lo que revela que la tendencia fue igualmente creciente en la producción en general y que una buena parte fue consumida localmente:

³¹ Mitchell, Brian R.; *International Historical Statistics. The Americas, 1750-1993*; Macmillan; Londres; 1998; p. 279.



Cuadro N° 4. Porcentaje exportado de la producción de trigo, 1891–1913

Años	Porcentaje de la producción total de trigo en Argentina exportado, 1891 - 1913	Producción por período (en miles de tn.)
1891 – 1894	61,6	5.656
1895 – 1899	49,4	8.103
1900 – 1904	58,8	12.688
1905 – 1909	64,8	21.509
1909 – 1913	56,0	47.956

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1891–1913) y Ferreres, Orlando (dir.); *Dos Siglos de Economía Argentina (1810-2010). Historia argentina en cifras*; El Ateneo; Buenos Aires; 2010.

En cambio, los precios del trigo argentino tendieron a disminuir, ya que si se toma como base el cuatrienio 1876–1879 se puede advertir una estabilidad hasta finales del decenio de 1880 y, desde entonces una caída del valor que se revierte recién entrado el siglo XX, lo que indica que su exportación fue igualmente rentable. Puede notarse aquí que el factor frontera y el peso de las inversiones en infraestructura tuvieron un peso fundamental en la exitosa evolución de las exportaciones. Resulta evidente que a pesar del bajo ciclo de precios del trigo, que podría haber erosionado fuertemente los márgenes de rentabilidad del cultivo y haber generado por ende el paso hacia opciones de inversión más atractivas, la región continuó con un acelerado crecimiento de las sementeras, lo que probablemente atenuó los efectos en la caída de los precios. De este modo, la aún consistente oferta de tierras sobre áreas de frontera, que permitía contener el alza generalizada de precios en este factor que venía dándose desde los ´80, y los menores costos de transacción operados por las mejoras constantes en infraestructura e incorporación de maquinaria agrícola más moderna, conformaron las principales causas de ese paradójico aumento de la producción durante un ciclo decreciente de los precios.



Cuadro N° 5. Índice de precios de exportación del trigo argentino en la plaza de Buenos Aires

Años	Índice de precios de exportación del trigo en la plaza de Buenos Aires (base 100 = 1876 - 1879)
1876 – 1879	100
1880 – 1884	103,9
1885 – 1889	106,6
1890 – 1894	64,5
1895 – 1899	60,7
1900 – 1904	61,7
1905 – 1909	75,9
1910 – 1913	83,1

Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1876–1913) y Cortés Conde, Roberto, Halperin Donghi, Tulio y Gorostegui de Torres, Haydée; *Evolución del Comercio Exterior Argentino I. Exportaciones*; mimeo; Instituto Torcuato Di Tella; Buenos Aires; 1965.

Para reconstruir los destinos principales del trigo, el análisis estadístico ha presentado algunos problemas, especialmente respecto a las exportaciones “a órdenes”.³² Para subsanar este obstáculo, los embarques de trigo que no fueron parte de las exportaciones directas se recalcularon –siguiendo los datos ofrecidos por Ricardo Pillado,³³ cuya investigación sistemática se centró entre los años 1901 y 1905– en un ejercicio para conocer cuáles pudieron ser sus probables destinos definitivos. Como resultado, el principal destino de las exportaciones directas fue el Reino Unido, seguido por Bélgica y Brasil, hasta mediados de 1890, y desde entonces, también por Alemania; Francia compró muy poco, adecuando su demanda al estado de sus cosechas, y algunos pequeños compradores fueron Italia y los Países Bajos. Cuando se inició la práctica de los “embarques a órdenes”, que desde 1895 fueron generalmente a las posesiones británicas (Falmouth y el Canal de la Mancha) y las posesiones portuguesas (Isla Madeira y San Vicente), la participación de las exportaciones directas al Reino Unido declinaron. Sin embargo, la redistribución de las

³² La categoría “exportaciones a órdenes” apareció en el registro de los ADGEN en 1895 y permaneció hasta 1927. Esta situación significaba el envío de bienes de bajo valor unitario como trigo, lino, maíz y rollizos de quebracho a islas de posesión europea, localizadas en el Océano Atlántico, y desde allí redirigidos, según condiciones de mercado, al Reino Unido o Europa continental. El destino de los embarques salidos de las pequeñas islas no quedaba registrado en la estadística oficial.

³³ ADGEN; 1907.

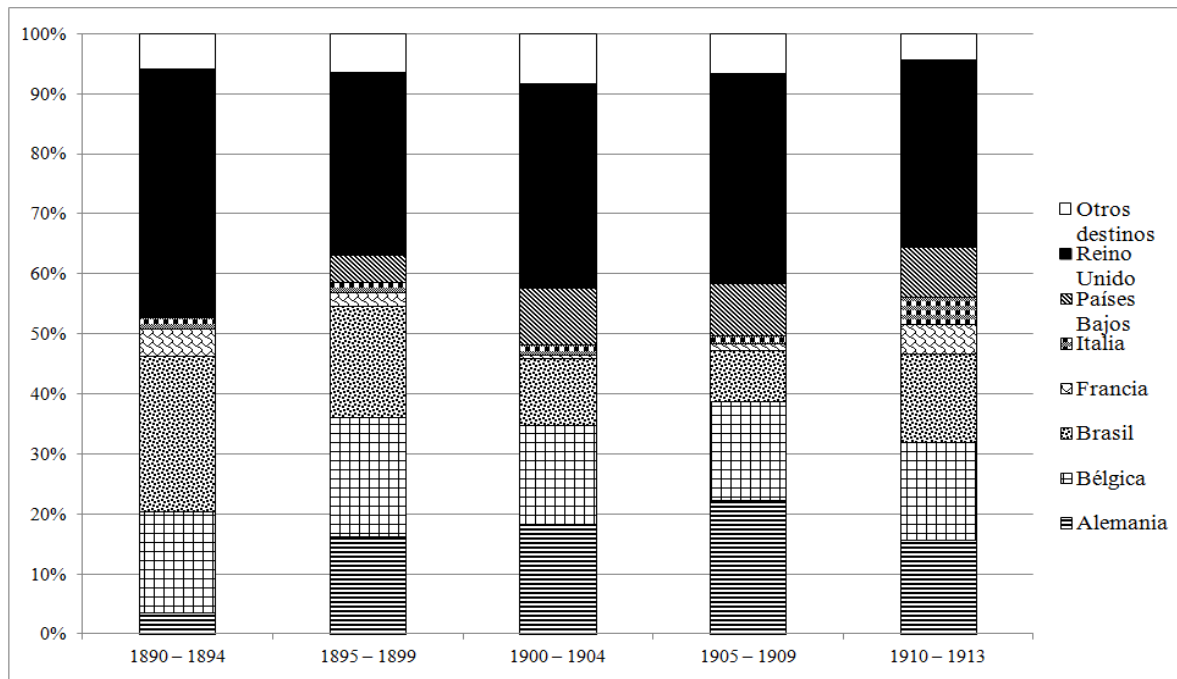


LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE TRIGO EN LA REGIÓN PAMPEANA Y SU PESO EN LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS (1880-1913)

mismas, que cubrieron un cuarto de los totales, reveló un promedio del 43,7% hacia el Reino Unido, lo que devolvió la importancia previa a la aparición de esta clase de embarques, es decir, los mercados británicos compraron un tercio aproximadamente del total de las exportaciones argentinas de trigo.

A continuación se presenta un gráfico con la trayectoria del trigo en los distintos destinos por quinquenios entre 1890 y 1913:

Gráfico N° 1. Participación relativa de los destinos en la exportación argentina de trigo, 1890–1913



Fuente: Elaboración propia en base a ADGEN (1890–1913) y Cortés Conde, Roberto, Halperin Donghi, Tulio y Gorostegui de Torres, Haydée; *Evolución del Comercio Exterior Argentino I. Exportaciones*; mimeo; Instituto Torcuato Di Tella; Buenos Aires; 1965; pp.72-79.

Muchos fueron los motivos por los que el Reino Unido se transformó en el principal consumidor mundial de los cereales. Entre los mismos, destacaron el aumento de población y la necesidad de abastecerla por la temprana industrialización, que redujo los brazos en los campos para fomentar el trabajo en las ciudades y también algunos condados debieron abandonar el cultivo del trigo, dado que no podían competir con los granos del extranjero, en un momento en que los precios tendieron a la baja y de pobres



cosechas desde 1870.³⁴ Además, como indica Roger Gravil, entre 1904 y 1905 Estados Unidos bajó sus exportaciones de cereales y nunca recuperó los niveles previos.³⁵ Hasta entonces, había sido el principal embarcador de trigo, seguido por Rusia e India y, en cuarto lugar, Argentina. Otros oferentes menores fueron Rumania, Australia,³⁶ Chile, Alemania, Turquía, Egipto y Francia.³⁷

El Reino Unido fue un destino muy exigente respecto a los granos que compraba. En general, los cereales enviados allí fueron supervisados por una asociación privada cuyos procedimientos rigieron el mercado mundial, la *Corn Trade Association* (con licencia del *Board of Trade*).³⁸ En el caso de la Argentina, entre la década de 1880 y 1890 se uniformó el sistema de clasificación por especies y calidades del trigo –las especies fueron Barletta, Saldomé, Tuselle y Francés y las calidades se separaron entre Superior, Bueno, Regular e Inferior, asignadas por estudios de muestras y en secuencia de las pautas de peso de los mercados de Amberes y Londres–.³⁹ En el Reino Unido se hicieron recomendaciones para incrementar las ventas como evitar el transporte de los granos destapados (el trigo fue enviado en bolsas y no a granel),⁴⁰ utilizar máquinas de vapor en lugar de yeguas para la trilla⁴¹ y acondicionar los trigos en un único tipo de calidad.⁴²

Entre otros puertos, el trigo argentino arribó directamente al Reino Unido básicamente por Liverpool (el más importante en este comercio),⁴³ Londres y Southampton y esta pluralidad fomentó el intercambio creciente.⁴⁴ El producto fue especialmente utilizado en la industria molinera inglesa y

³⁴ Ministro en Reino Unido a MREC; Londres, 21 de febrero de 1895; en AMREC, SDC; Caja AH/0574; Exp. 6.

³⁵ Gravil, Roger; *The anglo-argentine connections, 1900-1939*; Westview Press; Boulder; 1985; p. 38.

³⁶ CG en Reino Unido a MREC; Glasgow, 28 de diciembre 1904; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/0868; Exp. 96.

³⁷ Ministro argentino en Reino Unido a MREC; Londres, 23 de enero de 1894; en AMREC, SDC; Caja AH/0550; Exp. 2.

³⁸ Gravil, R.; Ob. Cit.; p. 48.

³⁹ El aumento de los controles de calidad en el trigo pampeano tuvieron que ver también con el fuerte desarrollo que la industria harinera adquirió desde 1880. Dado que la harina también se volvió un bien exportable luego de abastecer al mercado nacional, los estándares de calidad solicitados por los molineros fueron *in crescendo*. Djenderedjian, Julio; Bearzotti, Sílcora y Martirén, Juan Luis; *Historia del capitalismo agrario pampeano*; T. 6; V. II; Teseo–Universidad de Belgrano; Buenos Aires; 2010; p. 556 y ss. Sobre la industria molinera en Santa Fe, ver Fernández, Sandra; *Burgueses y empresarios. La ciudad de Rosario y el espacio rural en el cambio de siglo, 1880-1914*; Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios Agrarios; FLACSO; Rosario.

⁴⁰ Schvarzer, Jorge; *Bunge & Born. Crecimiento y diversificación de un grupo económico*; Grupo Editor Latinoamericano; Buenos Aires; 1989; Djenderedjian, J. et al.; Ob. Cit.; p. 569.

⁴¹ Consulado en el Reino Unido a MREC; Southampton, 7 de julio de 1892; en Memoria MREC (1892).

⁴² CG en Reino Unido a MREC; Glasgow, 15 de marzo de 1893 en Memorias MREC (1893); CG en Reino Unido a MREC; Londres, 28 de febrero de 1899; en AMREC, SDC; Caja AH/0688; Exp. 25 1/4.

⁴³ Consulado en Reino Unido a MREC; Liverpool, 20 de abril de 1912; en AMREC, SDC; Caja AH/1336; Exp. 93.

⁴⁴ Consulado argentino a MREC; Southampton, 7 de enero de 1901; en AMREC, SDC, ACC, Caja 766.



escocesa.⁴⁵ Los trigos blandos nunca fueron predilectos en Escocia, a diferencia de Inglaterra donde se consumieron por el sistema de panificación,⁴⁶ por la falta de sustancia y su similitud con los granos indígenas; de hecho, para ser consumidos, se mezclaron con los granos duros de la primavera de Estados Unidos o Canadá. A Glasgow también llegaron los tipos duros de invierno de Kansas, recomendándose que en Argentina se produjeran granos del estilo de los cosechados de Duluth (Minnesota) y Manitoba (Canadá), además de su correcta clasificación⁴⁷ y de fomentar líneas directas con Buenos Aires.⁴⁸ En el caso argentino, en el norte de las provincias de Entre Ríos y Santa Fe se desarrollaron los granos duros, no obstante en el resto de estas jurisdicciones, en Buenos Aires y Córdoba se produjeron los tipos semiblandos.⁴⁹

En el mercado continental europeo, la importancia de Bélgica como compradora de trigos se dio por su carácter redistribuidor y no sólo como mercado consumidor, es decir, una parte del trigo que llegó a Amberes estuvo dispuesto para su uso local y otra fue reexportada a otros países, entre los que destacaron Holanda, Alemania y Francia, por lo que los cambios en estos mercados afectaron directamente las compras en las plazas belgas. Hacia 1910 el producto entró preferentemente por Rotterdam y no por Ámsterdam porque el primer puerto contó con elevadores y hacia allí acudieron los compradores de Lieja, Lovaina y Gantes.⁵⁰ En general, según los ADGEN, Bélgica compró entre un sexto y un cuarto del producto argentino, tendencia que no cambió según los cálculos de las exportaciones a “ordenes”, por cuanto sólo el 11,6% había llegado hacia allí.

Las plazas belgas fueron exigentes, probablemente porque desde allí se redirigían los artículos a otros destinos. Como centro redistribuidor, Bélgica recibió trigo de diferentes oferentes. Durante los últimos años de 1880 en el mercado de cereales de Amberes, Estados Unidos había perdido terreno, mientras habían ganado espacio las procedencias del Danubio (Rumania y Bulgaria),⁵¹ puesto que el país americano había enviado calidades defectuosas o trigos mezclados, sin que los precios bajaran en

⁴⁵ CG en Escocia a MREC; Glasgow, 9 de abril de 1903; en AMREC, SDC, Sec. Asuntos Comerciales; Caja 827; Exp. 11; CG en Reino Unido a MREC; Londres, 15 de marzo de 1905; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/0900; Exp. 34; Cfr. Consulado en Reino Unido a MREC; Manchester, 25 de febrero de 1908; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/1056; Exp. 43.

⁴⁶ CG en Reino Unido a MREC; Glasgow, 15 de enero de 1903; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/0827; Exp. 11.

⁴⁷ CG en Reino Unido a MREC; Glasgow, 14 de febrero de 1901; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/0766; Exp. 21.

⁴⁸ CG en Escocia a MREC; Glasgow, 9 de abril de 1903; en AMREC, SDC, Sec. Asuntos Comerciales; Caja AH/0827; Exp. 11.

⁴⁹ Vázquez Presedo, V.; Ob. Cit.; pp. 161-162.

⁵⁰ CG en Bélgica a MREC; Amberes, 17 de febrero de 1910; en AMREC, DEA; Caja AH/1179; Exp. 12.

⁵¹ CG en Bélgica a MREC; Amberes, 6 de diciembre de 1890; en AMREC, SDC; Caja AH/0440; Exp. 34.



proporción de esas mezclas, mientras que los trigos danubianos estuvieron en progreso constante, doblando su importancia.⁵² Y se notó la oportunidad para los trigos argentinos:

Hasta ahora los trigos del Plata no han dado lugar a quejas; al contrario, han sido , en general, bien recibidos aquí, pero es preciso mucho cuidado y mucha limpieza en los trigos en el tiempo del embarque, si se quiere no ya ganar terreno, sino conservar la posición que los trigos argentinos han conquistado en el importante mercado de Amberes.⁵³

Conforme los datos de los ADGEN, en el período 1890-1913 entre un sexto y más de un quinto de las exportaciones fue a Alemania, tendencia que se acrecentó algo con el reparto de los “embarques a órdenes”, de los que en promedio menos de un tercio llegaron allí. Si se compara la estadística de Hamburgo con la de Bremen, se nota que esta plaza fue menor, sin embargo, llegaron varios concurrentes como Rusia, Estados Unidos e India. El arribo del trigo argentino al mercado alemán estuvo condicionado, por lo menos hasta principios de la década de 1890, por las cosechas rusas.⁵⁴ Rusia fue la gran proveedora de trigo al mercado germano, favorecida por acuerdos tarifarios,⁵⁵ a excepción de los momentos en que aumentaron los precios o ante guerras aduaneras.⁵⁶ Otros oferentes también estuvieron aventajados no sólo por la proximidad geográfica sino también por la firma de tratados comerciales como Austria, Hungría e Italia, cuyas reglas morigeraron las medidas proteccionistas alemanas.⁵⁷ Además, el escaso favor relativo por los granos argentinos fue atribuido al costo de los fletes,⁵⁸ en un viaje previsto en veinticinco días, que competía contra los seis días de las procedencias rusas.⁵⁹

Adicionalmente, tuvo importancia en el intercambio, por un lado, la calidad del trigo –en algunos casos se reportó que la disparidad entre la calidad de los ensayos de trigo enviados y las toneladas que realmente llegaron, probablemente por la mala construcción de los depósitos en Argentina, generaron que

⁵² CG en Bélgica a MREC; Amberes, 4 de septiembre de 1890; en AMREC, SDC; Caja AH/0440; Exp. 25.

⁵³ CG en Bélgica a MREC; Amberes, 11 de marzo de 1890; en AMREC, SDC; Caja AH/0440; Exp. 9.

⁵⁴ Consulado en Alemania a MREC; Bremen, 31 de agosto de 1893; en AMREC, SDC; Caja AH/0523; Exp. 53 1/3.

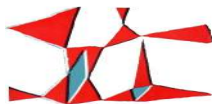
⁵⁵ Cónsul en Alemania a CG; Hamburgo, 8 de febrero de 1893; en AMREC, SDC; Caja AH/0523; Exp. 53 1/3; Consulado en Alemania a CG en Alemania; Bremen, 11 de mayo de 1894; en AMREC, SDC; Caja AH/0552; Exp. 23.

⁵⁶ CG en Alemania a MREC; Hamburgo, 15 de marzo de 1894; en AMREC, SDC; Caja AH/0552; Exp. 14.

⁵⁷ CG en Alemania a MREC; Hamburgo, 4 de mayo de 1893; en AMREC, SDC; Caja AH/0523; Exp. 32.

⁵⁸ CG en Alemania a MREC; Berlín, 2 de enero de 1896; en AMREC, SDC; Caja AH/0599; Exp. 1.

⁵⁹ CG en Alemania a MREC; Hamburgo, 19 de marzo de 1897; en AMREC, SDC; Caja AH/0628; Exp. 12.



los importadores consideraran la interrupción de los embarques⁶⁰ y, por otro lado, por la política arancelaria proteccionista.⁶¹ También en los mercados alemanes como en Hamburgo el trigo argentino superó al norteamericano, australiano y ruso, ya que su calidad glutinosa estuvo acorde a los estándares para la molienda con los granos germanos.⁶² En Karlsruhe el trigo argentino fue muy requerido por la excelente calidad de su gluten necesario para la mezcla y la bonificación de las panaderías y demás confecciones de primera clase.⁶³ Tal fue la escalada progresiva del producto⁶⁴ que hacia 1908 existió cierto interés en los círculos comerciales germanos y rusos para organizar en Buenos Aires un mercado de cereales a plazo.⁶⁵

Otro comprador europeo fue Holanda, sin embargo, el trigo argentino no se adaptaba a las características de la demanda local. Los holandeses estuvieron acostumbrados a comprar granos inferiores a Rusia o Estados Unidos a precios convenientes, ya que no se trató de un mercado exigente en la compra de panificados, a diferencia de otros países como Francia o España.⁶⁶ En general, el trigo argentino entrado por los puertos holandeses siguió camino a Alemania.⁶⁷ El papel de los Países Bajos fue creciente,⁶⁸ ya que a partir del siglo XX compraron un décimo del total exportado, y ese rol aumentó luego, especialmente hacia la Primera Guerra Mundial y en la posguerra.

Los mercados franceses fueron receptivos a los granos extranjeros en la medida en que sus cosechas no bastaban para el consumo nacional.⁶⁹ Algunas de las plazas a las que llegó el trigo argentino fueron Bayona⁷⁰ y Marsella, donde era más fácilmente vendible si llegaba clasificado,⁷¹ donde se recomendó que:

⁶⁰ Legación argentina en Alemania; Austria – Hungría y Rusia al MREC, Berlín, 21 de febrero de 1901; en Memorias del MREC (1901); pp. 163-164. EEMP en Alemania a MREC; 12 de junio de 1901; en AMREC, SDC, DEA, S AC; Caja AH/0890; Exp. 25.

⁶¹ CG en Alemania al MREC; Hamburgo, 28 de febrero de 1901; en AGN, Memorias del MREC; 1901; p. 249.

⁶² CG en Alemania a MREC; Hamburgo, 29 de mayo de 1899; en AMREC, SDC; Caja AH/0691; Exp. 19.

⁶³ CG en Alemania a MREC; Hamburgo, 21 de marzo de 1898; en AMREC, SDC; Caja AH/0653; Exp. 8.

⁶⁴ Legación argentina en Alemania a MREC; Berlín, 1 de septiembre de 1904; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/0859; Exp. 27; CG en Alemania a MREC; Hamburgo, 14 de enero de 1905; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/0894; Exp. 4.

⁶⁵ EEMP al MREC; Berlín, 30 de abril de 1908; en AMREC, SDC, DEA, SACC; Caja AH/1198; Exp. 23.

⁶⁶ CG en los Países Bajos a MREC; Ámsterdam, 28 de abril de 1907; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/0997; Exp. 11.

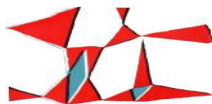
⁶⁷ CG en Países Bajos a MREC; Ámsterdam, 20 de enero 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH/0904, Exp. 2.

⁶⁸ CG en los Países Bajos a MREC; Ámsterdam, 4 de abril de 1912; en AMREC, SDC; Caja AH/1349; Exp. 30.

⁶⁹ Consulado en Uruguay a MREC; Carmelo, 5 de diciembre de 1891; en AMREC, SDC; Caja AH/0464; Exp. 42.

⁷⁰ CG en Francia a MREC; París, 25 de marzo de 1896; en AMREC, SDC; Caja AH/0602; Exp. 38.

⁷¹ Consulado argentino en Marsella a CG; Marsella, 15 de abril de 1894; en AMREC, SDC; Caja AH/0526; Exp. 50.



Sería también necesario que nuestros exportadores se preocupen de la manera y condiciones en que se hacen las primeras exportaciones, en cada cosecha, pues los precios en lo sucesivo responden en general de la buena o mala calidad de los primeros arribos, que fijan puede decirse así los precios para en adelante.⁷²

En Sudamérica, los productos agrícolas argentinos no fueron muy difundidos, especialmente por tratarse de pequeños mercados. Sin embargo, es probable que la importancia de Brasil como mercado del trigo argentino se haya potenciado por la cercanía geográfica. Según los datos de ADGEN, hasta mediados de 1890 alrededor de un cuarto de las exportaciones se dirigieron a esos mercados.

Brasil dispuso de una pequeña producción local triguera, pero la misma estuvo lejos de satisfacer la demanda interna.⁷³ Se trató de un mercado importante para el trigo argentino en términos cuantitativos y cualitativos, pues además de haber sido el principal comprador en algunos años determinados, los propios molinos brasileros fueron adaptados a los granos argentinos. Los principales consumidores directos del producto fueron los sectores de ingresos medios y altos de las grandes ciudades de San Pablo, Río de Janeiro y los estados sureños,⁷⁴ así como los molinos de Santos.⁷⁵

Por tratarse de un negocio floreciente, la propuesta de clientes fue abarcadora. Un mercado potencial para el trigo argentino fue Sudáfrica, dadas las capacidades limitadas de su suelo y que la obligó a ser gran compradora de Estados Unidos y, en menor medida, de Chile e Inglaterra.⁷⁶ Sin embargo, como señalan los ADGEN, los negocios alentados allí nunca prosperaron, pese a la cercanía geográfica, probablemente porque los mercados europeos ofrecían mejores precios.

Conclusiones

Hacia fines del siglo XIX la integración de la agricultura argentina en el mercado de *commodities* mundial ya era un hecho. Atrás habían quedado décadas de experimentación que en las cuales las colonias

⁷² Informe anual del Consulado de Marsella sobre el año 1896; en AMREC, SDC; Caja AH/0627; Exp. s/d.

⁷³ Encargado de Negocios en Brasil a MREC; Petrópolis, 22 de junio de 1901; en AMREC, SDC; Caja AH/0761; Exp. 25.

⁷⁴ Madrid, Eduardo; *Argentina – Brasil. “La suma del sur”*; Caviar Bleu; Mendoza; 2003; pp. 61-63.

⁷⁵ Consulado en Brasil a MREC; Santos, 15 de mayo de 1908; en AMREC, SDC, SAC; Caja AH/1040; Exp. 36; CG en Brasil a MREC; Río de Janeiro, 24 de marzo de 1891; en AMREC, SDC; Caja AH/0463, Exp. 31.

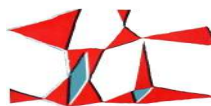
⁷⁶ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC; Washington, 20 de enero de 1899; en AMREC, SDC; Caja AH/ 0677; Exp. 12.



santafesinas habían sido protagonistas principales. Se habían difundido procesos operativos modernos y técnicas adecuadas a una agricultura extensiva y adaptada a las condiciones edafológicas de la región pampeana, que habían permitido una vertiginosa expansión de la producción cerealera. Este modelo productivo pronto fue replicado por las provincias vecinas que, al mismo tiempo, aprovecharon las profundas transformaciones que estaban dándose en la economía nacional. A partir de ese momento, el área cultivada creció de forma exponencial, especialmente en la primera década del siglo XX. Durante el último cuarto del siglo entonces, Argentina consiguió no sólo el autoabastecimiento triguero, formando un mercado cerealero nacional con una fuerte convergencia en las distintas regiones de consumo, sino que al mismo tiempo se fue posicionando como uno de los principales productores de este cereal en el mundo. La combinación de recursos naturales ventajosos, con atracción de mano de obra, capital y tecnología, se convirtieron en claves centrales de la gran expansión agraria, que desde 1880 despegó en Santa Fe, y desde 1895 se hizo extensiva a toda la región pampeana.

Si bien no fue el único producto agrícola en las exportaciones argentinas, el trigo sobresalió por su trayectoria creciente, concretamente desde la década de 1890, pues aumentó sus volúmenes, lo cual indica que alcanzó márgenes de rentabilidad lo suficientemente altos como para competir con –y en algunas zonas desplazar a– la dinámica ganadería vacuna del área pampeana. No obstante, para que los productos agrícolas alcanzaran el mercado internacional, se dieron primeramente transformaciones fundamentales en la estructura productiva, a saber: la baja en el costo de los transportes internos e internacionales, avances tecnológicos, modernización de los instrumentos en instituciones de crédito, altas inversiones en el desarrollo de comunicaciones, infraestructura de acopio de cereales y portuaria, el tendido de vías férreas y, sin dudas, el rol de nuevos actores sociales como los inmigrantes, quienes subsanaron un problema estructural de la economía argentina, como la escasez de mano de obra.

Una vez explicadas las transformaciones de la producción cerealera, analizamos su impacto en las exportaciones. Dentro del comercio mundial de granos la Argentina fue ganando un espacio muy importante, especialmente porque esta clase de productos alcanzó mercados europeos, otrora dominados por tradicionales exportadores del Viejo Mundo y Estados Unidos, y eso le valió el rótulo de “granero del mundo”. Sin embargo, es preciso notar que su participación creciente no fue automática y dependió para ello no sólo de la performance de otros oferentes sino también de las características de calidad de los



cereales ofrecidos, a su vez influidas por las condiciones de producción, transporte y comercialización. Es decir, las fuentes diplomáticas revelan que por la calidad desapareja y la ausencia de opiniones uniformes en las distintas plazas, e incluso, al interior de ellas, Argentina principiaba en los mercados externos a comienzos de 1890 con la competencia de experimentados competidores. No obstante, los exportadores argentinos fueron conociendo las condiciones de cada una de las plazas y su potencial al calor de la experiencia, como lo hicieron con otros bienes como las carnes.

En este artículo se ha profundizado el conocimiento sobre las exportaciones de trigo por cuanto se ha cruzado el producto con los principales destinos. Además, la base creada incluye el ejercicio de distribución de los embarques “a órdenes”. Durante estos años la práctica de estas exportaciones facilitó las mejoras en todos estos aspectos y el trigo argentino tuvo un lugar destacado en plazas exigentes y reconocidas como las británicas, las francesas, las belgas y las alemanas, pero también llegaron a otros destinos como los Países Bajos y Brasil. Así, un rasgo distintivo fue que las exportaciones agrícolas, en comparación con otros bienes de entrada más reciente al mercado internacional, como las carnes frigoríficas o los animales en pie, llegaron en gran medida al Reino Unido, pero también a otros destinos europeos y americanos, en clara señal de la diversificación de los mercados. De hecho, la existencia de la práctica de las exportaciones “a órdenes” revela cierta flexibilidad en el manejo de los mercados, puesto que era indistinto si al final las exportaciones de estos bienes llegaban a una u otra plaza con tal de que lo hicieran a la que presentara mejores condiciones de mercado.

Recibido: 25 de Marzo de 2013
Aprobado: 4 de Junio de 2013
Versión final: 11 de Junio de 2013

